Oscar miró por la ventana y vió los primeros rayos de sol rasgando la negrura del cielo, mientras escuchaba el discurrir del agua en su búsqueda del camino de encuentro con el mar. Intento imaginar los miles de seres que viajarían en ese curso, a merced de los movimientos del agua, y se preguntó si ellos estarían pensando en aquél individuo que les miraba desde la ventana. En ese momento se dio cuenta de que la habitación que tenía a su alrededor había cambiado por completo. Sus formas y colores, el contenido, ya no eran los mismos. Incluso la ventana que tenía ante sí se transformaba de manera asombrosa. Algo marabilloso estaba a punto de ocurrir.